

## ABNEGACIÓN Y ALEGRÍA<sup>1</sup>

El agrado y la alegría deben ser como el verde en que se planta la abnegación. No hay sólo que darse, sino darse con la sonrisa. No hay sólo que dejarse matar, sino ir al combate de etiqueta y cantando.

Hacer amar la virtud. Hacer que los ejemplos sean contagiosos, de otra manera quedan estériles. Hacer la vida de los que nos rodean sabrosa y agradable.

Es triunfar del egoísmo sutil, que expulsado de la trama de nuestra vida, por la necesidad de la obra apostólica, tiende a refugiarse en los bordados y repliegues, es decir, en nuestra sensibilidad egoísta haciendo valer el sacrificio a nuestros propios ojos y en el trato con demás; haciendo sentir y comprender que se es un mártir o al menos una víctima, erigiéndose sobre un pedestal y buscando el ser consolado. Canta y avanza, el Padre Pro con sus dolores y sus bromas.

La abnegación total es alegría perpetua. ¿Es la cuadratura del círculo? No. Porque hay un vínculo secreto entre el don de sí, por amor, y la paz del alma.

Nuestra vocación es integración total a Cristo, a Cristo resucitado, el muerto ha resucitado. ¿En qué consiste esta actitud? Es difícil definirla, como no se puede definir belleza de una pieza de Beethoven, o de una Virgen de Angélico. Es distinta para cada uno. Negativamente, es la eliminación de todo lo que choca, molesta, apena, inquieta a los otros, lo que les hace la vida más dura, más pesada, les desagrada...

San Pablo: "Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo" (Gál 6,2). No dice: "imponed a los demás vuestras cargas". Se hace más pesada la atmósfera general.

El temperamento dulce, alegre, ligeramente original, simple, no afectado, alegre, amable en el recibir las personas y las cosas, contribuye a la alegría de la vida... Así Santa Teresa alegraba y contribuye alegrando... Algunas bromitas a tiempo... El sentarse junto a una mesa modestamente. Los primeros jesuitas: San Ignacio y compañeros en las afueras de París. Pío X preparando el desayuno a Pío XI. San Ignacio y Ribadeneyra: cómo le quería por eso<sup>2</sup>. Las bromas que le hacía: ¡lo del bastón! Si me dejara hacer mil partes.

Cada uno tiene posibilidad de hacer algo, cada uno siguiendo su carácter: unos alegres, otros artistas, otros tranquilos y pacíficos, otros simpáticos... Cada uno cultivando su naturaleza. La gracia supone la naturaleza.

"No forcemos nuestro talento

---

<sup>1</sup> SAN ALBERTO HURTADO, *Un disparo a la eternidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004<sup>3</sup>, pp. 311-312.

*Archivo Padre Hurtado*, s38y13b. Este documento, probablemente, es una plática que pertenece a un retiro dado a sacerdotes, en Concepción a fines de 1948 o inicios de 1949. Se incluye al final de la tercera semana por el tema de la donación de sí mismo. Está inspirado en Léonce De Grandmaison, s.j., *Écrits Spirituels. I Conférences*, pp. 274-311.

<sup>2</sup> El P. Pedro de Ribadeneyra s.j. (1527-1611), entró joven a la Compañía y fue muy cercano a San Ignacio.

No haríamos nada con gracia  
Nunca un tosco, haga lo que haga  
Podrá pasar por galán"<sup>3</sup>.

Si no se hace amar la virtud, no se la buscará. Se la estimará, pero no se la buscará. Todos desearían estar en la cumbre de monte para gozar bella vista, pero lo que aparta de ella es el trabajo, la dificultad. La subida es difícil, a veces peligrosa, parece larga, se renuncia. Pero el alegre le quita esa aspereza. Es como el alpinista, si vuelve alegre y animoso: consigue otros; si vuelve costaleado, tiritón y quejándose, ¡bah, dicen, esto no es para mí!

Un santo triste, ¡un triste santo! "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera" (Mt 11,29-30). La vocación de ese joven al ver al Padre Lloberola<sup>4</sup>.

¡Cuántas vocaciones al ver sonrientes a los novicios!

---

<sup>3</sup> Cf. Léonce De Grandmaison, p. 290.

<sup>4</sup> El P. Ramón Lloberola, sacerdote jesuita español de principios del siglo XX.